

INAUGURACIÓN DEL IV CURSO DE ALTOS ESTUDIOS ESTRATÉGICOS PARA OFICIALES SUPERIORES IBEROAMERICANOS

José Bono Martínez

Ministro de Defensa.

En el orden del día de la inauguración de este IV Curso se indica que ahora corresponde la palabra al ministro de Defensa, y hago uso de la palabra saludando, en primer lugar, a los señores embajadores que han tenido la cortesía y la posibilidad, porque así han organizado su tiempo, de podernos acompañar y, en los embajadores, a sus países, a sus Gobiernos, mi saludo más cordial.

Señores oficiales generales, jefes, oficiales que hoy nos acompañan, déjenme que singularmente haga también el saludo para quien podría no sentirse comprendido en mis palabras iniciales que son quienes visten el uniforme de la Guardia Civil, que quizá quienes vienen de fuera ignoren que no les postergo si no les menciono porque, gracias a la ley, la Guardia Civil es una institución de naturaleza militar y así seguirá siendo.

Y saludo singularmente a quien al cruzar con él la vista y no siendo esperada su presencia me agrada y me sorprende, mi antecesor, maestro y experto, que hace que se me constriña el espíritu, el que fue ministro: don Gustavo Suárez Pertierra, al que le hago esta mención de justicia y de gratitud por su presencia.

En definitiva, a todos ustedes que vienen dispuestos a escuchar unas palabras de rito, de protocolo, de liturgia, de las que tantas veces abusan los que tienen la obligación de officiar el rito. Será breve. En cualquier caso, muchas gracias.

Permítanme, en primer lugar, que comience las palabras con saludo de especial deferencia a los que nos visitan desde lejos, a quienes han hecho un esfuerzo especial, a quienes habrán hecho un esfuerzo más especial para llegar ni más ni menos que a al grado de coronel, en el caso de una mujer, que no suele ser común y que felicitamos con agrado, y así lo hago.

Espero que perciban que las fronteras y las distancias que separa a nuestros pueblos no son más que convenciones o distancias geográficas que se salvan con el transcurso de los tiempos cada vez en menor tiempo y con mayor facilidad, pero que esas fronteras y esas distancias no impiden que los aquí presentes podamos identificarnos como una

comunidad que no cualifico, pero como una comunidad, al menos y no es poco, de afectos y de sentimientos compartidos.

Superar fronteras; superar fronteras para llegar a otro país; superar fronteras aunque sea para poner en entredicho el concepto de soberanía que Bodino pudo explicar hace tiempo, o el Padre Vitoria, hoy quedaría sorprendido si viese qué queda de la soberanía que él explicaba siendo elementos esenciales de la misma, se decía: “Un territorio celosamente guardado”. Hoy se puede salir de España y entrar en Portugal o en Francia sin ver al aduanero. No hay celo en la custodia del territorio porque así lo hemos querido.

Otro elemento esencial era la diferenciación en la moneda para el cambio. No tenemos moneda diferente porque así lo hemos querido en el ámbito de la Unión Europea.

Otro era el mando de los Ejércitos, representantes de una soberanía disciplinada y jerárquicamente organizada. Si el Padre Vitoria viese hoy a un general alemán mandando en Burgos o a un general español mandando en Bruselas no acabaría de comprender a dónde fue su concepto de soberanía nacional.

Sin embargo, han venido a un país que tiene fronteras, que tiene soberanía y que, además, su Constitución encomienda que vigilemos de modo celoso, ¿y acaso se podría decir que se acabó lo que entre las fronteras territoriales se contiene en orden a la soberanía nacional? No. Han cambiado sus conceptos. España, por ejemplo, ha cedido parte de su soberanía nacional a la institución Unión Europea pero ha conservado los elementos esenciales que la hacen seguir constituida como una nación. Incluso, si me permiten, han tenido que superar fronteras para llegar aquí, pero no tenemos vocación de levantar nuevas fronteras. Incluso aquellos países que han tenido (debo decir pensando en algunos) la triste experiencia de tener que levantarlas en Europa, en algunos casos, señoras y señores, tienen que estar vigilados sus habitantes, a petición propia o de las Naciones Unidas, para que puedan vivir en siete u ocho nuevos lugares resultantes del que inicialmente era uno, tienen que estar siendo custodiados por los Ejércitos de la OTAN, de la Unión Europea, al mando de las instituciones de las Naciones Unidas.

Por tanto, permítanme la primera reflexión: llegan a un país veterano, antiguo; un país que sabe superar fronteras y que sabe también las dificultades de crearlas. Las hay territoriales; las peores son las mentales. Son las fronteras de aquellos que no saben superar la distancia que hay entre un blanco o un negro, entre un ateo o un creyente, entre un uniformado o un paisano, entre la izquierda o la derecha. Hay gentes tan

limitados mentalmente que viven en la trinchera permanente sin que haya guerra y han de inventarla, y a veces hasta inventan la frontera territorial e incluso tienen éxito intelectual o editorial en el levantamiento de esas nuevas fronteras. Pero, en fin, vienen a un país antiguo que sabe de fronteras, que sabe de superarlas, especialmente las mentales; a un país que tiene más de quinientos años de historia y sin el cual, sin la contribución de este país, España, ustedes coincidirán conmigo en que ocurre al igual que sin la contribución de los suyos, el mundo estaría notablemente incompleto. ¿Se imaginan el mundo sin la contribución de cada uno de los países a los que pertenecemos? Estaría notablemente incompleto.

Algunas personas creen que el sentimiento de afección a lo que representa cuanto digo es un rancio patriotismo que debe ser olvidado. Y yo les digo que no, que no debe despreciarse por rancio lo que es moderno, porque ¿qué es lo que garantiza la igualdad ante la ley de los ciudadanos de Argentina, de Chile, de Honduras?, ¿qué es lo que la garantiza?: la unidad de la nación.

Algunos no son partidarios ni de la igualdad ni de la nación que la garantiza. Es comprensible, siguen quedando elementos vivos, hasta el punto de que algunos decimos (y no siempre se nos entiende pero seguiremos repitiéndolo) que teniendo patrias grandes se pueden entender las patrias chicas, pero las patrias chicas no tienen por qué ser la negación de las grandes en la que cabe todo el mundo.

Una Patria libre, constitucional, abierta, moderna, solidaria, que garantiza los mismos derechos para todos: esa es la patria que les acoge y que, además, no tenemos limitada hasta el punto de pensar que somos los españoles los únicos capaces de poder defenderla; esto no es un asunto de sangre, como algunos invocan el Rh o su factor sanguíneo. Ya sabemos que hasta los monarcas tienen el mismo color de sangre que el resto de los mortales. ¿Quién ha de diferenciar una nación por el color o la cualidad de la sangre? Miserias propias de fanáticos, como aquel Rossemberg, que decía, para justificar el nazismo, que Don Quijote— ahora que estamos en el IV Centenario de su primera edición— tenía de sublime lo que tenía de ario. ¿Qué tendría de ario Don Quijote, me pregunto yo?, y que tenía de miserable lo que tenía de mestizo. Pero si a estas alturas del curso todo el mundo sabe que la riqueza está en el mestizaje, que las sangres que no se mezclan degeneran, y bien que lo sabemos, y que, definitivamente, la mezcla y la fuerza se encuentra en la vocación de vivir juntos los diferentes.

Decía un escritor español que había ido a Argentina y que había encontrado en Buenos Aires una ciudad magnífica, en eso coincido con él, que había podido pasear libremente porque no había encontrado ni indios, ni negros, ni homosexuales. Y un premio Nobel, Saramago, le contestó ruda, pero clara y certeramente, diciendo de él: “Un imbécil es un imbécil, aunque escriba libros”. Pues sí, señores, el mestizaje de podernos encontrar a los diferentes en la calle y respetarnos es, probablemente, el secreto mágico, el milagro laico de la democracia y de la libertad.

Esa es la Patria que hoy les recibe, donde nadie puede sentirse extranjero. Ese porcentaje de un 7% de ciudadanos que no han nacido en España o que no han tenido nuestra nacionalidad sirviendo en nuestras Fuerzas Armadas hace que mis palabras no sean meramente un canto intelectualmente vacío al mestizaje, en este caso, en el ámbito de la soberanía y de las Fuerzas Armadas.

Quisiera recordar, en este mismo sentido, a quien hace dos años hizo este curso y que ha fallecido este mismo mes a consecuencia de un accidente de tráfico: el general de brigada Moncanut, del Ejército de Venezuela. Descanse en paz y que nuestro recuerdo le acompañe, puesto que nadie muere del todo mientras que no se le olvida. Hay le evocamos como oficial general de Venezuela, pero es así, que nadie muere del todo mientras que no se le olvida y esta corporación, al iniciar el curso recuerda a quien este mismo mes falleció.

Decía que es un honor y un placer celebrar esta actividad cuyo motivo originario, en principio, parece bien simple: España quiere estrechar lazos con la Comunidad Iberoamericana, poniendo a disposición de sus ejércitos nuestros recursos de formación, una experiencia española, europea y atlántica cuyo conocimiento quizá pueda resultarles útil.

A la vez, vamos estrechando lazos entre nuestros ejércitos y nuestros países. No sólo entre España y el resto, o entre España y cada uno, sino entre todos los participantes

Verán. Tengo el convencimiento de que la utilidad y el provecho de este curso exceden a las enseñanzas que no son despreciables, y que son dignas de destacar otras menciones no estrictamente académicas o docentes.

En primer lugar, la convivencia de que los oficiales superiores de ejércitos que son distintos puedan compartir conocimientos en el único clima en el que se comparten, que es en el de la confianza. Y esa confianza se incrementa cuando se trabaja juntos porque,

finalmente, los seres humanos solamente acabamos queriendo lo que valoramos y solamente acabamos valorando lo que conocemos; y de nosotros, de ustedes de nuestros países, a veces tenemos conocimientos estereotipados que no se corresponden con la realidad. Es conveniente que estas embajadas castrenses puedan contribuir a ese mayor conocimiento, a esa mayor valoración y, por lo tanto, a un mayor nivel de afectación.

Digno es de destacar el acercamiento entre los ejércitos que puede producirse a través de la formación, y el beneficio que dicho acercamiento pueda reportar a la unión, la cooperación y el entendimiento entre los países.

Se me ocurre algo que expongo a modo de sugerencia, por si se le puede dedicar algún pensamiento durante el Curso, y es si deberíamos abrir esta convocatoria a cursos de personal no sea estrictamente de las Fuerzas Armadas de los países que asisten. O, si en este concretamente no fuera posible, en otro modelo. Y me baso en la experiencia de los cursos que el CESEDEN da para españoles y en los que los militares comparten formación con diputados, con diplomáticos, con asesores de los ministerios. Hemos llegado al punto en que casi hay un “tráfico de influencias” muy patente, porque son muchos los diputados que quieren venir y los diplomáticos que quieren llegar, y casi tenemos que ampliar el cupo por la vía de hecho. Pero están dando muy bien resultado y, además, particularmente me complace a mí, que me encontré de pronto como ministro de Defensa y me hubiese venido muy bien un curso con anterioridad; pero prometo hacerlo en cuanto tenga tiempo. Quizá fuese útil abrir esta experiencia hacia otros países en este caso, iberoamericanos, por si les pudiera resultar de algún interés.

Porque tengo la convicción de que, en todos los países, comenzando por España, la batalla de la seguridad y la defensa no se ganará si se queda sólo como una preocupación a la que se dedican sólo los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad y Fuerzas Armadas. La defensa o es tarea de todos, implica a todos, compete a todos, nos hace cómplice a todos, o, definitivamente, no será eficaz. Tenemos que buscar desde las fuerzas armadas la complicidad social.

Es verdad que las historias difíciles y complejas de nuestros países, a veces han hecho que nuestros ejércitos se aparten de su sociedad, o que la sociedad se aparte de sus ejércitos. Cada país tiene diferentes explicaciones para lo que puede haber sido, a veces, una disociación. Pero hay que dejar bien claro y bien patente, frente a los predicadores de la nada, que sin ejércitos definitivamente no hay futuro, y que esta no es una idea rancia y antigua que solamente puedan compartir los elementos más conservadores; quien les

habla no se caracteriza –creo- por ser conservador en el ámbito ideológico; milito en el Partido Socialista, pero tengo el convencimiento absoluto, y así lo he dicho en cuantos debates he acudido sin haber sido contradicho hasta el momento, que frente al planteamiento pacifista y respetable que anida en el alma más sincera y buena que pueda existir, y que clama: “hay que abandonar las armas”, no he sido contestado cuando he dicho: “¿y no le parece a usted que antes que las abandonen la policía deberían abandonarlas los ladrones y los asesinos?, ¿no sería razonable que antes de producir el desarme de los que están trabajando por la paz desarmemos a los tiranos que están trabajando por la opresión o por la guerra?”

Parece que es razonable, porque hoy nuestros soldados, nuestros Ejércitos, en términos generales trabajan por la paz y son requeridos para misiones de paz. Esto es incontestable, son una especie de soldados sin fronteras, una especie de internacional de la paz, que exige ser armada porque el adversario no pacífico tiene mucha capacidad de poder llevar adelante sus malignos objetivos.

Los Ejércitos no son instrumentos ideológicos pero, desde luego, no se puede decir que sean ideológicamente neutrales. Si alguna corporación en el planeta puede definirse de la paz son los Ejércitos, son los que más trabajan por la paz. En ese sentido, tenemos que hacer el esfuerzo de trasladar esta idea de modo patente a la ciudadanía sin ningún tipo de prejuicio y sin ningún tipo de complejo, porque no hemos de tenerlo; también es verdad, que sin ningún complejo de superioridad, sino, simplemente como una función diferenciada en la sociedad y absolutamente necesaria.

No les quiero cansar más, simplemente les quisiera decir que quizá Bodino, o antes citaba al Padre Vitoria, se sorprendieran de ver los nuevos conceptos de la soberanía. Es probable que incluso ellos se sorprendieran, como se sorprende el ministro de Defensa que tiene el honor de hablarles, de que frente a la idea de superar fronteras algunos estén en planteamientos tan aldeanos de querer convertir la patria chica en muralla grande. Pero bueno, son los menos y ahí es difícil el convencimiento, porque cuando el fanatismo se une con la desigualdad, la mezcla suele ser casi siempre explosiva, pero hay que hacer una labor de pedagogía, de paciencia, y espero que al final acaben triunfando los valores de la igualdad de todos los seres humanos.

El haber tenido un abuelo hidalgo no debería dar un mejor derecho a la educación, por ejemplo, al nieto que al otro chico que su abuelo no fue hidalgo. Esto parece razonable. El Rh en España es muy útil pero en los hospitales, a la hora de las transfusiones

sanguíneas. Querer utilizar el Rh para la diferenciación nacional es algo que ya se dejó de lado desde la época de los totalitarismos centrales europeos.

Nada más, tenemos la convicción en todas partes, y el que no la tiene es porque no se fija en la realidad cotidiana, que no hay ningún país en el planeta, ninguno, que sea capaz de defender si quiera sea esa soberanía, hoy, diferenciada de la del siglo XVI, pero que si la pudiéramos definir como autonomía de cada país para tomar decisiones, aún para defender la autonomía de tomar decisiones se precisa una verdadera política de defensa, sin la cual la política exterior es una broma. No les voy a poner ejemplos, pero alguno tenemos de gran aparato mediático en política exterior pero, finalmente, los representantes de un servicio exterior de un país o de una corporación que no tiene Ejército y, por tanto, no tiene política defensiva acaban para los doctorados *honoris causa*.

Una política exterior sin política de defensa es un juego de niños que regalan los Reyes Magos pero hoy no tiene ningún fundamento. El país que no es capaz de trabajar por la paz, por ejemplo, trasladando un contingente necesario en misión de imposición de paz por resolución de Naciones Unidas, el que no es capaz de eso difícilmente podrá ser capaz de que su voz se oiga en el ámbito del servicio exterior que lo representa. Esto es tan sencillo que solamente se me podría criticar de contrario diciéndome que a todos los países se les escucha, es verdad, porque ustedes, señores embajadores, son así de educados, pero bien saben que al que no tiene una política de defensa adecuada ustedes les escuchan, pero no les hacen caso.

Quisiera terminar dándoles la bienvenida significando la importancia de la política de defensa, el vínculo trasatlántico del Norte y del Sur y la hospitalidad, que va más allá de una palabra meramente ritual para todos los que nos visitan; están ustedes en una Patria que es grande, que pueden considerar suya, y que a nosotros no nos incomoda que la Bandera de España pueda en este caso ser anfitriona para huéspedes tan distinguidos, tan cercanos y tan afectuosamente amigos.

En nombre de Su Majestad el Rey declaro inaugurado oficialmente el IV Curso de Altos Estudios Estratégicos para Oficiales Superiores Iberoamericanos.